

PRODUCCIÓN TEXTIL EN EL SUDESTE Y ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL NEOLÍTICO FINAL Y EL CALCOLÍTICO (3500-2200 CAL BC)

Ricardo E. Basso Rial
INAPH-Universidad de Alicante
ricardo.basso@ua.es

La producción textil y el amplio conjunto de objetos resultantes de esta actividad constituyen uno de los aspectos más desconocidos de las sociedades prehistóricas. La naturaleza perecedera de los productos textiles y su difícil conservación en los contextos arqueológicos ha sido uno de los principales motivos de esta situación. A eso hay que sumarle el hecho de tratarse de una actividad económica que hasta la fecha no ha sido valorada convenientemente, sobre todo por ser considerada como una labor meramente doméstica. Este caso se hace muy palpable en los orígenes de la actividad textil en la península ibérica, durante los períodos del Neolítico y el Calcolítico. Sin embargo, la elevada presencia de algunos de los instrumentos conservados relacionados con el hilado y la tejeduría, como son las fusayolas y los componentes de telar —pesas, placas y crecientes— elaborados con barro, ponen de manifiesto que se trató de una actividad muy importante desde sus inicios. Esta importancia radica en el alto valor social de los tejidos como productos necesarios para la reproducción social, ya que son bienes esenciales que cubren necesidades básicas como la vestimenta y el abrigo. Además, estos funcionan como un elemento crucial para la diferenciación cultural, étnica y, especialmente, social. Así como, son bienes duraderos, fáciles de intercambiar y transportar debido a su bajo peso y volumen. Pero, por encima de todo, por tratarse de productos que requieren una inmensa y compleja inversión laboral para su elaboración.

La relevancia y el elevado interés por conocer el Neolítico final y el Calcolítico en el cuadrante suroriental de la península ibérica por parte de la investigación ha posibilitado la realización de un gran número de intervenciones arqueológicas desde los inicios de la disciplina arqueológica hasta la fecha. Esto ha permitido el hallazgo y la documentación de un gran número de instrumentos de trabajo textil que hasta hace muy poco pasaron desapercibidos. Por ello, el presente trabajo se ha abordado desde diferentes hipótesis iniciales. Por una parte, se ha tomado en consideración la gran cantidad de evidencias encontradas, especialmente componentes de telar, en importantes sitios calcolíticos, como Terrera Ventura (Tabernas, Almería), Los Castillejos (Montefrío, Granada) o Cerro de la Virgen (Orce, Granada), que parecen indicar que la producción textil ya era una actividad económica establecida y significativa para las sociedades tribales calcolíticas en proceso de jerarquización, al menos en el Sudeste. Y, por otra parte, los contextos con concentraciones de instrumental textil localizados en lugares destacados y prominentes de los

asentamientos, como en el caso de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), sugieren la posible existencia de cierto control sobre la actividad textil desde fechas tempranas.

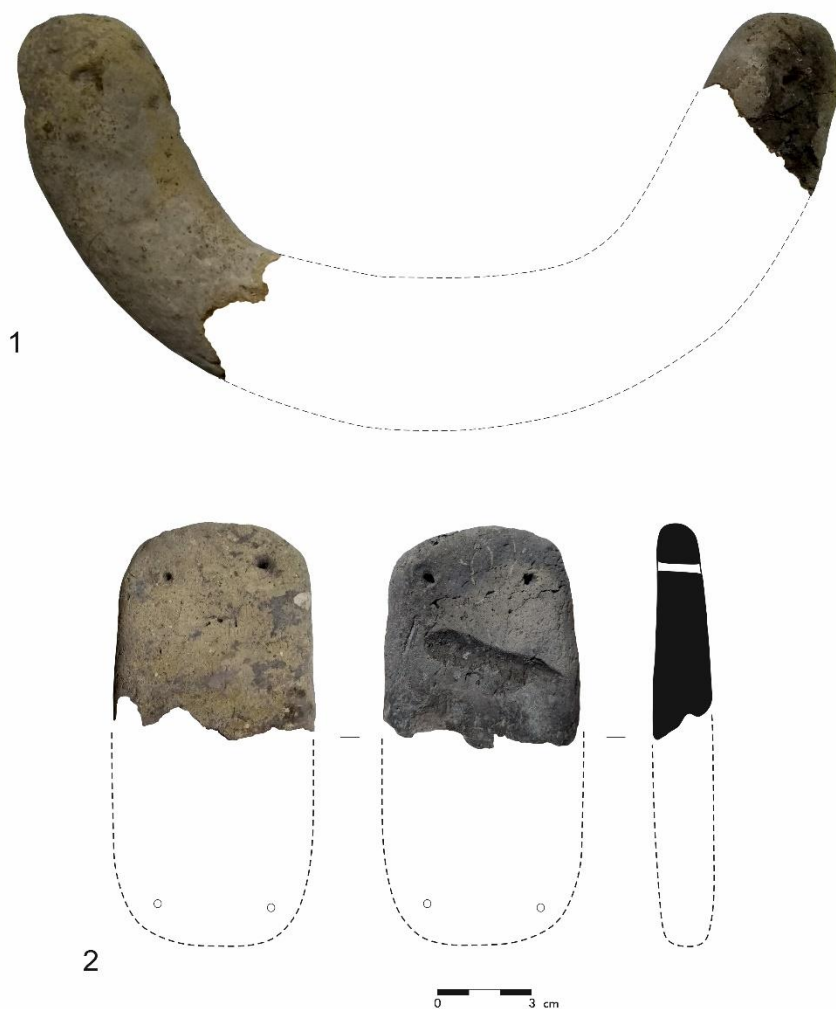


Fig. 1. Componentes de telar de Casa de Lara (Villena, Alicante).

Por tanto, este trabajo ha situado su objetivo principal en conocer y explicar cómo y en qué grado se desarrolló la producción textil en el Sudeste y el Este de la península ibérica entre mediados del IV milenio y finales del III milenio cal BC. El hecho de tratarse del registro arqueológico de sociedades destacadas del III milenio cal BC en el Mediterráneo occidental como el grupo millarense, en el que se han constatado espacios especializados en la producción metalúrgica, invita a preguntarse qué papel jugó la producción textil y los tejidos en ese período, cómo se fue desarrollando desde sus orígenes y cuándo y en qué medida comenzó a existir interés y poder real sobre su control y su especialización.

Para evaluar estas hipótesis se ha recopilado sistemáticamente toda la información empírica disponible, correspondiente a más de un centenar de yacimientos arqueológicos, entre los que destacan una docena por contar con concentraciones de instrumentos de trabajo que permiten inferir espacios de producción textil o por

tratarse de contextos excepcionales en los que se han conservado restos textiles. Este conjunto de yacimientos con evidencias significativas ha sido analizado en detalle a partir de una propuesta teórico-metodológica fundamentada en el estudio de los artefactos, de los contextos de aparición y, sobre todo, de aquellos en los que fueron reconocidos espacios de producción, almacenamiento y consumo, con el fin de caracterizar la actividad textil en su conjunto.

Los instrumentos de trabajo mayoritarios en el registro arqueológico son los crecientes, las placas y las pesas, componentes de telar utilizados en el proceso de tejeduría (Fig. 1). Para su estudio se ha desarrollado una primera clasificación tipológica de los mismos, así como el planteamiento de diferentes hipótesis de funcionalidad probable. Los componentes de telar muestran una amplia diversidad morfológica, con una notable variedad en pesos y medidas, lo que parece estar reflejando múltiples prácticas de tejeduría coetáneas en las que fueron utilizados diferentes tipos de telares que hasta el momento son difíciles de precisar. Para la aproximación funcional, además de basarnos en la información aportada por los propios artefactos —cantidad y distribución de las perforaciones, marcas de uso, desgastes, etc.—, se han evaluado críticamente todas las hipótesis planteadas hasta el momento por otros/as investigadores/as, destacando las aportaciones fundamentadas en estudios de arqueología experimental. En lo que respecta a los instrumentos de hilatura, la recopilación del conjunto de fusayolas aparecidas hasta la fecha en contextos calcolíticos parece indicar un uso mayoritario de formas de amplio diámetro, como son las discoidales y las lenticulares, relacionadas con el hilado de fibras vegetales como el lino y el cáñamo.

Los contextos donde estos instrumentos han aparecido concentrados han posibilitado inferir diferentes áreas de actividad textil, tanto de producción como de almacenamiento, sobre todo en las áreas exteriores a las cabañas, lo que ha permitido profundizar en las formas de organización de la producción. Entre los principales yacimientos analizados destacan Vilches IV (Hellín, Albacete) y Les Moreres (Crevillente, Albacete) (Fig. 2), por la presencia en ambos casos de concentraciones de componentes de telar tanto fuera como dentro de las cabañas; el Cerro de la Virgen, donde se documentaron diferentes concentraciones de pesas de telar y un amplio número de fusayolas discoidales; El Malagón (Cúllar, Granada), con varias concentraciones de “cuernecillos”, algunos de ellos en proceso de fabricación; y Los Millares, con la presencia de actividad textil en una de las áreas más importantes del poblado, entre otros.

La presencia de una mayor cantidad de concentraciones de instrumental textil en espacios al aire libre o semitechados junto a las cabañas, compartiendo espacio con otras actividades de carácter subsistencial —molienda, procesado de alimentos, etc.—, indica que se trató de una actividad mayoritariamente doméstica, enfocada fundamentalmente al autoconsumo, que fue desarrollada en patios o áreas abiertas pertenecientes a los propios grupos domésticos o, incluso, en espacios de carácter comunitario. Como excepciones, únicamente contamos con casos singulares como Los Millares, aunque los contextos significativos para evaluar un mayor grado de control o especialización en la producción de tejidos desafortunadamente corresponden a excavaciones antiguas y ofrecen poca información para su validación.



Fig. 2. Concentración de pesas de telar de la cabaña 2 de Les Moreres (Crevillente, Alicante) (Fotografía: A. González Prats).

Asimismo, la recopilación y el estudio comparativo del limitado, pero significativo, conjunto de restos textiles sugiere la existencia de una consolidada tradición de producción de hilos y tejidos con fibras vegetales que tuvo su origen en el Neolítico. La amplia variedad de hilos documentados en el enterramiento del Calcolítico final de la Cueva Sagrada I de Lorca, pero sobre la extrema finura de algunos de ellos, sumado a la tupidez de las telas elaboradas con ellos, reflejan un elevado grado de conocimientos técnicos y una gran capacidad para la producción de tejidos de diferentes calidades. Esta diversidad en los textiles se ve corroborada por la amplia variedad y diversidad morfológica de los componentes de telar, donde incluso dentro de un mismo tipo existen grandes diferencias, ofreciendo la imagen de una actividad creativa y poco normalizada, ya consolidada desde sus orígenes.

En definitiva, el análisis y la evaluación de este conjunto de datos significativos, puestos en relación con el amplio número de evidencias generales procedentes de yacimientos arqueológicos de diferentes tamaños, enclaves geográficos o relevancia territorial, parecen reflejar el predominio de una actividad textil eminentemente doméstica, socialmente extendida y desarrollada en el seno de comunidades campesinas, siendo únicamente algunos poblados destacados los que pudieron haber llevado a cabo una producción más intensiva y especializada.